Periódico mensual
Mayo 2015
Qollasuyu
Bolivia
Año 9
Número 105

Edición electrónica



La corrupción en el FONDIOC

fue, sin duda, el ladrillazo más fuerte que recibió el gobierno de Evo Morales, la caricatura de Lusbel es por demás elocuente. Tan grave, que ayudó a desestabilizar a sus candidatos y, así, en las recientes elecciones, perder alcaldías y una importante gobernación.

Violencia contra animales y racismo

> *Evitar que el racismo aflore nuevamente, requiere una aproximación a lo indígena como sujeto de derechos diferente al impregnado por posturas posmodernas.*

La muerte en Cochabamba de un can por su dueña —a pedradas luego de ser colgado y por haberse comido dos gallinas de la casa— provocó revuelo en todo el país. Dos temas conexos surgieron de este lamentable acontecimiento: El racismo latente en Bolivia y la emergencia de nuevos referentes en las movilizaciones sociales.

La persona que protagonizó tan lamentable suceso fue una mujer quechua, de 60 años. A través principalmente de las redes sociales el acto de esa “chola”, “mujer de pollera”, fue estigmatizado en términos a veces francamente racistas, reactualizando así el mito del “indio salvaje”. Los llamados a través de esas redes para aplicar a la victimaria el mismo destino deparado al can, no fueron raros, pues: “¿qué puede esperarse de *esta gente*?”.

Sin lugar a dudas, la muerte del perro fue horrenda. Según el video filmado por un vecino, el can aullaba lastimeramente al no poder morir por la colgadura, recibiendo por ello pedrada tras pedrada, hasta que después de un tiempo prolongado expiró.

¿Por qué la repulsa a esa conducta derivó en criterios racistas? Quizás porque en realidad así se descreditaba al gobierno de Evo Morales. Ello, por la ideología con que se intentó justificar al actual gobierno en Bolivia, mostrando al indígena como “reserva moral de la humanidad” y portador de valores distintos al resto de la población. El canciller David Choquehuanca manifestó varias veces, por ejemplo, que para el indígena los derechos de las hormigas son más importantes que los Derechos Humanos.

Esa artificialidad —la moralidad indígena diferente y superior— ya fue desmentida por sucesos recientes, como el desfalco en el Fondo Indígena. El caso del can colgado y lapidado terminó por desacreditar esa ideología, al ser la victimaria una quechua. Sin embargo, la repulsa no fue directamente al gobierno, sino a la población indígena en la que éste se asienta.

Evitar que el racismo aflore nuevamente, con las consecuencias lamentables que sólo ratificaría la idea de Bolivia como Estado Fallido, requiere una aproximación a lo indígena como sujeto de derechos, diferente al impregnado por posturas posmodernas y culturalistas, que lamentablemente el mismo gobierno ha adoptado.

Este caso provocó también concurridas manifestaciones en varias ciudades de Bolivia, reclamando una legislación de protección adecuada para los animales. Ese fenómeno indica la emergencia de nuevos movilizadores a tomar en cuenta. Sin embargo, la mayoría de los manifestantes pertenecían a los estratos de clase media y culturalmente no indígenas. En una evaluación psicológica que se le hizo a la quechua que victimó al can, ésta demostraba que su conducta no estaba reñida con sus pautas culturales respeto a la relación humano-animal, aunque sí se trata de una desviación de la misma. Aspectos a tomar en cuenta.

Foto tapa: Caricatura de Lusbel, extractada de la red mundial.



Depósito legal 4-3-116-05

e-mail: info@periodicopukara.com

www.periodicopukara.com

Teléfonos: 71519048
71280141

Calle México Nº 1554, Of. 5
La Paz, Bolivia

Director:
Pedro Portugal Mollinedo

Comité de redacción:
Nora Ramos Salazar
Daniel Sirpa Tambo
Carlos Guillén

Colaboran en este número:
Santos Diamantino
Aymar Quispe
Carlos Macusaya
José Luís Saavedra

SI A USTED NO LO MOLESTÓ QUIERE DECIR QUE NO LO ENTENDIÓ

*Santos Diamantino**

Hace varios años que vengo escuchando y leyendo los textos de H.C.F. Mansilla. En varias presentaciones que asistí pude ver que mucha gente salía molesta, porque no oía lo que quería oír. Por ejemplo, en julio de 2014 en el MUSEF, o en marzo y abril de este año, cuando se presentaron dos de sus obras (*Una mirada crítica sobre el indianismo y la descolonización* 2014, y *Una mirada crítica sobre la obra de Rene Zavaleta Mercado* 2015) la gente salía molesta; otros salían como si hubieran recibido las ideas del gran filósofo. Me pregunto, ¿cuáles son los primeros motores que motivan a don H.C.F. Mansilla a escribir sobre diversos temas que en el imaginario social pasan por normales, y más aún, en sistemas ideológicos que en la actualidad están de moda? ¿Por qué tan irritante para unos (indianistas y amantes de la teoría de la descolonización) y para otros un ídolo (seguidores del liberalismo)? ¿Será que don H.C.F. Mansilla pretende ser el filósofo boliviano de la teoría crítica del siglo XXI, desplazando a lo que las masas del MAS decían del actual vicepresidente, como el Sócrates boliviano? ¿Cuál será el objetivo de don H.C.F. Mansilla, que con solo empezar a leer o escucharlo te pone en paradoja existencial? Una frase que muy a menudo repite es: “*pudiendo equivocarme fácilmente, sostengo que la vida social y económica del país nos depara muchas sorpresas, porque no transcurre la vida humana por leyes del desarrollo histórico.*” Frase que desde ya te pone en duda ideológica, ya que los seres humanos estamos acostumbrados a buscar seguridades.

Pero esto no queda ahí, sino, provoca filosóficamente al pensar que l*os notables edificios basados en el marxismo no han resistido la prueba de los tiempos ni de la prosaica realidad cotidiana*. Para ello, te sugiere analizar el manto conservador de tendencias revolucionarias del siglo XXI, ya que las ideologías como el indianismo y las teorías de la descolonización, enalteciéndolas como si hubiera sido un paradigma de fraternidad y prosperidad, lo único que hacen es justificar, un sistema autoritario, jerárquico y poco innovador en este tiempo.

Además, critica a los elementos más conservadores de la sociedad boliviana refugiados en las *fuerzas del orden público, militares, policías, jueces, abogados y fiscales y en algunos estratos intelectuales del país*. Enfatiza en los intelectuales de la actualidad, que según él, *hablan en nombre de los explotados y de las victimas del imperialismo*, ya que representan las ideas más rutinarias y convencionales entorno a la historia, al ordenamiento social y a la moral colectiva. Para H.C.F. Mansilla, no son más que intelectuales progresistas que tienen éxito porque apelan astutamente a los prejuicios irracionales de buena parte de la población y al memorial de agravios que permanece incólume. Un memorial que se según él mismo, no es analizado objetivamente, sino al calor del momento, y es a partir de ello que sacan provecho ideológico y material.

El gran problema para H.C.F. es que los grupos políticos de hoy, se agarran de este ala ideológico, de esos anhelos postergados de la población, de esos viejos resentimientos dilatados de la población, por eso es que tienen éxito, “son muy astutos”. Estos intelectuales indianistas y teóricos de la descolonización, junto a ello están las nuevas capas juveniles urbanas de origen indígena, quienes sin darse cuenta adoptan valores de la postmodernidad, pero reniegan contra el imperialismo. Asimismo les pregunta a estos seguidores si son capaces de renunciar a los placeres que la postmodernidad les ofrece, y vivir como ellos pregonan.

Para H.C.F., el indianismo y las teorías de la colonización son teorías de moda, que se sirven de ideologías como la igualdad, pero que en la realidad la vida es totalmente distinta. El igualitarismo es un artificio de propaganda para tranquilizar a las masas de la población y para confundir a muchos, que según él es lo más fácil. Las tendencias indianistas y populistas, son fundamentalmente reacias a poner en duda sus propios principios y valores de orientación, y sus visiones del futuro. Es por eso que no generan un conocimiento científico seguro y genuino, lo único que hacen es atacar el legado europeo utilizando herramientas ajenas. H.C.F. Mansilla no entiende a los nuevos seguidores del indianismo, ni a los descolonizadores en su ambivalencia ideológica, porque quieren modernidad y desarrollo, imitando un paradigma netamente occidental. Para H.C.F. Mansilla es imposible sustraerse a la enorme cultura globalizadora occidental. Por eso es que algunas posturas son infantiles. El respeto a la madre tierra permanece en el campo de la retórica y la actividad pública se limita a obedecer a personas que están arriba. Por tanto, la historia se repite.

Con todo esto, ¿quién no se sentiría interpelado? ¿Quién saldría bien de una presentación de un libro, que hace remover los cimientos ideológicos sobre los que uno había trabajado durante mucho tiempo? ¿Por qué no repensar algunas cuestiones que tenemos por ciertas? ¿O simplemente los dejamos de lado y seguimos en lo que supuestamente es normal?

* Lic. Filosofía, Músico, estudiante de último año de antropología de la UMSA.



Bibliografía:

Estado y racialización en Bolivia

Carlos Macusaya

La Konrad Adenauer Stiftung presentó a finales de marzo *Halajtayata. Racismo y etnicidad en Bolivia* libro de Rafael Loayza. Se trata de una edición "actualizada", la cuarta. Tomando en cuenta que el racismo es un tema que, salvo casos excepcionales, no se toma seriamente en Bolivia es destacable que un trabajo sobre este incómodo asunto sea publicado. En las líneas que siguen apuntaré "al vuelo" tan solo algunas –y de modo sintético– observaciones críticas a este destacable trabajo, en el cual encuentro varios aportes y observaciones perspicaces que comparto hasta cierto punto (en su mayoría se encuentran en el tercer capítulo donde se exponen analíticamente los resultados del trabajo de campo).

En general, lo que llama la atención del trabajo de Loayza es el manejo ágil de ideas y conceptos planteados en investigaciones sobre racismo y etnicidad hechas en otros países; sin embargo pasa lo opuesto respecto a investigaciones o trabajos hechos en Bolivia, que de una u otra manera se refieren al mismo tema. Loayza cita trabajos, dedicados al racismo o a la etnicidad, de sudafricanos, escoceses, etc., pero no de bolivianos. Téngase en cuenta que en este país hay un *Observatorio del Racismo* que ya ha publicado varios trabajos. Podría ser que para Loayza esos trabajos no valgan la pena. También es resaltable que en los trabajos de ese *Observatorio* Loayza nunca es mencionado; pareciera que se ignoran mutuamente, tal vez por diferencias ideológicas. Pero, siendo que el tema del libro de Rafael Loayza es, en general, racismo y etnicidad en Bolivia, pasar por alto (o menospreciar) aquellos trabajos que se han "hecho en casa" le quita valor a su investigación.

Un aspecto que deja la impresión de confusión y que subyace en distintas partes del libro es la idea que la identidad es "una construcción individual en interacción con las relaciones sociales"[1]. Las relaciones sociales serían algo con lo que el individuo interactuaría y no la interacción de los individuos en la que se definen mutuamente; lo que está muy cerca de suponer un mundo individual al margen de las relaciones sociales, y por lo tanto un individuo predeterminado: el individuo por un lado y las relaciones sociales por otro. No está de más recordar que el hombre: "Como no viene al mundo provisto de un espejo ni proclamando filosóficamente, como Fichte: 'yo soy yo', sólo se refleja, de primera intención en un semejante"[2].

Loayza apunta con claridad cómo el Estado boliviano, a lo largo de su historia, clasificó a la población en sentido racial a partir de categorizaciones, las que serían "fundamentos que instituyeron un estigma poderoso en las relaciones sociales" (234), además trata de dar algunas pautas sobre los cambios políticos en el país, desde el 2003, en función a la idea de "competencia racial", vinculada a la incapacidad del Estado de incluir a los "indígenas" al proyecto "nacional".

Los problemas implicados en la formación y papel político de los "movimientos indígenas" los atribuye a la "debilidad" del Estado. Esto es importante pues nos pone frente a la certeza del autor: "La debilidad del Estado en Bolivia es consecuencia de la falta de solidaridad social" (69). El implícito *deber ser* apunta a la "solidaridad social". Solidaridad sería lo faltante (y deseable) para lograr "plenitud" social y fortalecer el Estado, pero en realidad el autor no percibe que en su *deber ser* proyecta un ideal a partir de "un significante (solidaridad) ejemplar de la imposible plenitud de la sociedad"[3]. De hecho, las formaciones estatales, en general, son ya la expresión misma de "falta de solidaridad social" o mejor dicho de las contradicciones sociales. Pero además, la "falta de solidaridad social" no es un elemento que explique la debilidad del Estado boliviano, sino su ubicación dentro de la economía mundial y las relaciones interestatales, en relación a la estructura productiva y de mando que se ha desarrollado en el país.

Si bien el autor trata de explicar el racismo en relación a "diferencias de clase racializadas" (64), su comprensión sobre las clases hace difícil tal explicación. Él cree



que las clases se definen por los ingresos económicos. Pero no son los ingresos lo que diferencia en sentido racializado a las clases, sino las funciones en el proceso de producción y circulación lo que condiciona los ingresos. Así, determinados procesos de trabajo son cumplidos por individuos provenientes de grupos diferenciados en sentido racializado. Por ejemplo, en general: el trabajo intelectual es realizado por "q'aras", el trabajo manual por "indios"; claro que ya muchos aymaras se han profesionalizado, pero, por lo general, su trabajo es menospreciado en relación a los "otros" y los espacios que ocupan sufren una devaluación simbólica. Las diferencias de clase en Bolivia expresan procesos de racialización de la fuerza de trabajo, lo que hace "más explotables" a quienes son representados como de otra raza[4] y condiciona la formación estatal.

Pero no sólo se trata de la deficiencia en la compresión respecto a la debilidad del Estado y la racialización de la fuerza de trabajo, sino en cómo entiende en general el Estado-nación, en relación a los "indígenas". Por ejemplo dice: "Siendo que, salvo en el caso de los quechuas, la mayoría de las culturas originarias no conformaron nunca estados nacionales (sistema de gobierno, ejército y clases sociales) difícilmente pueden existir aspiraciones históricas de autodeterminación en grados etno-nacionales" (232). Entonces, ¡el incario fue un Estado-nación! En esto Loayza

parce estar muy cerca de algunos indianistas. Pareciera que bastaría la existencia de un "sistema de gobierno, ejercito y clases sociales" para hablar de Estado-nación, pero estos son sólo aspectos de cualquier Estado en general. El imperio romano, como el incaico o el mongol, tuvo sistema de gobierno, ejército y clases sociales, pero no era un Estado-nación. El Estado-nación es "la forma transfigurada del Capital", por lo que no se lo puede ubicar ni en el incario, ni en el imperio romano, etc. El referirse a el Estado pre-colonial en los Andes como lo hace Loayza es un anacronismo conceptual, fruto de falencias teóricas.

El hecho de que los aymaras no formaron un Estado nacional a diferencia de los quechuas, como lo entiende Loayza, explicaría que no tengan aspiraciones de autodeterminación. Es decir que las aspiraciones de autodeterminación estarían determinadas por la existencia en el pasado de un Estado nacional, que sería el caso de los quechuas, según imagina Loayza. Pero en Perú, donde se concentra la mayor cantidad de población quechua, no se han generado movimientos políticos quechuas por autodeterminación, por separarse del Estado peruano, aunque nuestro autor crea que el incario era un Estado nacional. Incluso muchos grupos en ese país toman como referencia lo que los aymaras han hecho, y lo que se ha hecho en nombre de ellos, en Bolivia, a pesar de que los aymaras nunca formaron un Estado-nación.

Sus incongruencias sobre la nación no acaban, más aun cuando se refiere a Bolivia: "Es evidente que el sentido de la ilusión nacional fue fuertemente lastimado cuando se perdió, guerra de por medio, la cualidad marítima en 1979" (270). Uno se pregunta qué le lleva a pensar a nuestro autor que en aquellos años el Estado había logrado consolidar la ilusión nacional, cuando lo que pasó fue que posteriormente se usó la pérdida marítima para forjar un ideario nacional (de víctima).

A pesar de que el autor afirma que en su "libro aspira a discutir las iniciativas para reclamar y generar los dominios culturales de los pueblos indígenas en Bolivia" y de que trata de ocuparse del racismo y la etnicidad en Bolivia (301), se ocupa más de los aymaras, aunque de modo deficiente. Para él "La comunidad nacional aymara fue tremendamente trasformada durante el colonialismo español" (291). Pero antes de la llegada de los españoles, y de la conquista inca, los señoríos aymaras (collas) compartían, por ejemplo, el idioma, pero no eran una "comunidad nacional". Además, afirma que a los aymaras "los incas a través de siglos ya los habían aculturado" (29); ¿como podía darse tal proceso "a través de siglos" si la dominación inca en estas tierras no duró ni cien años?

Es casi jocoso cuando dice que: "la jurisprudencia colonial consolidó desde las clasificaciones oficiales la segregación económica, política y social de los habitantes originarios de América anulando todos sus derechos civiles y ciudadanos" (203). Es decir, que antes de la conquista española había "derechos civiles y ciudadanos". Tal vez cree que los padres del liberalismo fueron los "habitantes originarios de América".

Cuando se refiere al ayllu lo hace a partir de las nociones de público y privado, e incluso haciendo aseveraciones aventuradas sin mayores sustentos más que la afirmación de "Para muchos cronistas". Aunque suene gracioso, incluso insinúa que en los ayllus los aymaras desarrollan su vida política "entendiendo la máxima popperiana" (152). Creo que no hace falta hacer un trabajo de campo para ver en qué medida la forma de gobierno en ayllus se basa en Karl Popper. Seguro no encontraremos algún libro de Popper por esos lugares, sino biblias, lo que no dice nada de las formas de gobierno que trata de "explicar" el autor. Pero además, cuando hace referencia a la "persistencia" del ayllu, afirma que las iniciativas estatales "no han sido capaces de sustituir su preponderancia a la hora de posibilitar el orden social" (154). Es decir, que en el ayllu los aymaras vivirían en un mundo sin orden ("mundo de salvajes") y que el Estado boliviano no pudo "posibilitar el orden social" del que carecerían quienes viven en ayllus. Se puede decir que el ideal de Loayza es "civilizar a los salvajes" que viven en ayllus por medio de la "solidaridad social" y así superar la "debilidad del Estado".

Cree Loayza que la Reforma Agraria "estableció los medios por los que las comunidades indígenas pudieron recuperar tierras usurpadas" (71). Pero la forma de la distribución de tierras no apuntó a "comunidades indígenas", menos dio lugar a que, en tanto comunidades, recuperaran sus tierras, sino que se trató más bien de un proceso de *individuación* respecto a los "campesinos" como ciudadanos y a la "liberación" de fuerza de trabajo, a la proletarización.

Al referirse a la Revolución Nacional apunta que "El proletariado no estaba constituido exclusivamente por campesinos sino por mineros" (78) y aclara que estos últimos eran "en la generalidad mestizos". ¡La idea que tiene de clase social es tan ambigua –como ya se hizo notar– que cree que los campesinos eran proletarios! En otro lugar menciona las categorías: "fuerza de trabajo" y "medios de producción" (156), que le hubieran servido para hacer una definición algo menos ambigua sobre clases sociales. Pero cuando clasifica racialmente a los mineros, no toma en cuenta que estos eran excomunarios y que ocasionalmente volvían a sus comunidades ¿Qué los haría "racialmente" no "campesinos"? El autor queda confundido en las propias ideas que quiere desarrollar.

Mientras afirma que era de suponerse la formación de grupos basados en la diferencia étnica por cómo se dio la "revolución nacional", aludiendo indirectamente a los movimientos indianistas, parece sorprendido por el hecho de que la elección de Evo como presidente haya "recrudecido" el racismo. Siendo que la estructura de mando institucionalizada en Bolivia ha funcionado reproduciendo las jerarquías racializadas, la elección de un presidente percibido como de "la raza inferior" debía generar "obviamente" "recrudecimiento" en las contradicciones sociales. Pero además, la obviedad que percibe respecto a la "revolución nacional" conlleva algo "claro", que él asume implícitamente no merece ser "aclarado."

Esta "obviedad" le impide ver los procesos concretos, iniciativas y movimientos, que dieron origen a la wiphala, a la emergencia de un discurso que presenta a Tupaj Katari o Zarate Willka como los héroes "indios" en oposición a los héroes bolivianos (a pesar de que menciona estos símbolos, pero evidenciando sus carencias de información). Esto es importante pues, siendo un estudio sobre racismo y etnicidad en su trabajo se menciona de un modo excesivamente ligero al katarismo, sin considerar al indianismo y cayendo incluso en llamar katarista al indianista Felipe Quispe. Ello se explica por la idea extremadamente vaga que tiene sobre los procesos de formación de la conciencia política entre los aymaras.

Pero, además, le dedica algunos párrafos al ya desgastado Alcides Arguedas, cuando bien podía haber trabajado, un poco siquiera, cómo es que los "indígenas" han representado en sus trabajos y escritos a los "otros". Pero la diferencia que hace entre "castellanohablantes" e "indígenas", le impide ver que fueron los activistas e intelectuales aymaras quienes politizaron su identidad en trabajos escritos en castellano (como los "negros" lo hicieron en otras latitudes). Como ejemplo: mientras Loayza apunta a "agresiones a citadinos" (62) por el uso de la corbata, insinuando que todos los citadinos usan corbata, no tiene idea de que quienes construyeron la imagen de los "q'aras" simbolizada en la corbata fueron los indianistas (no los kataristas): "Será estrictamente prohibido llevar corbata, verdadero símbolo de sojuzgamiento blanco"[5].

Así como no muestra ningún interés en los trabajos intelectuales y políticos de los "indígenas" en la problemática de la etnicidad y del racismo en Bolivia, es de resaltar que cuando menciona a un historiador aymara, Roberto Choque (quien no figura en la bibliografía), lo hace no como historiador, sino como ejemplo del "estigma popular".

En general, en su desconocimiento sobre los procesos de politización entre los aymaras ve al MAS como "racialista" y al katarismo como "etnicista". Curiosamente, hay kataristas que marcan su diferencia con el indianismo, acusando a este último de "etnicista". Lo cierto es que el movimiento que se concentró en el carácter racializado de las relaciones sociales en Bolivia no fue ni el MAS, ni el katarismo, sino el indianismo; claro que los frutos los cosechó el MAS.

Es resaltable que el autor entiende el racismo, la discriminación, como "desajustes" (62), dando a entender que un ajuste arreglaría el problema. Pero esos "ajustables" son los síntomas del orden social, la expresión de su carácter. Pero además, es llamativo que afirme que en Bolivia "no se ha sabido de grupos que se violenten contra integrantes de los percibidos como étnicamente distintos" (156); tal vez lo de la Unión Juvenil Cruceñista sólo nos lo imaginamos algunos o tal vez la cuestión está en que se trataba de agresiones a grupos percibidos racialmente distintos y no étnicamente, por lo que no encajarían en la mirada que sobre el punto tiene Loayza.

El autor cree que la "identidad racial" ha sido "ideologizada" desde el 2003. La idea de ideologización supone que lo ideologizado no tendría relación con la ideología. Valga decir que lo "no ideológico" es la forma "pura" de la ideología. Antes del año 2000, los sujetos racializados, asumían que su estatus social era algo natural por lo que las jerarquías racializadas funcionaban por la eficacia ideológica de la racialización. Es decir que la "identidad racial" es la expresión misma de la ideología y no puede existir por "fuera" de ella, para luego ser susceptible de ideologización. Lo que pasa es que la condición social racializada y sus representaciones son politizadas desde el año 2000 y básicamente por el discurso indianista de Felipe Quispe (aymaras vs. q'aras), que pone énfasis no solo en lo aymara, sino en lo "q'ara".

Me he quedado sin espacio y ya no puedo seguir lamentablemente. Dejo sin poder mencionar ideas

Continúa en la página 8



Ideología:

Presentación de las Obras Completas de Fausto Reinaga

Daniel Sirpa Tambo

¿Cuál la pertinencia de editar ahora estas obras? No se trata de un reconocimiento puramente simbólico para satisfacer expectativas de halago moral, sino que tiene una proyección política futura.



La presentación pública de las Obras Completas de Fausto Reinaga tuvo lugar en La Paz el 8 de abril de 2015, en el auditorio del Banco Central de Bolivia, repleto de público interesado en el tema.
Fuente foto: http://www.vicepresidencia.gob.bo/IMG/jpg/dsc_0187ok-6.jpg

Después de varios años de espera el 8 de abril en un acto público en el auditorio del Banco Central de Bolivia se presentaron las obras completas de Fausto Reinaga, por iniciativa de varias entidades, entre las que la Vicepresidencia del Estado jugó un rol preponderante.

Ese acto es muy significativo, pues implica poner a disposición del público varias obras que de otra manera hubiesen sido de acceso difícil y restringido. Fausto Reinaga es considerado el ideólogo del indianismo. Esta ideología política es poco conocida en Bolivia y en el mundo en su dimensión teórica, a pesar de haber influido en la constitución de los movimientos indios contemporáneos en Bolivia y en todo el continente americano y de estar al origen de una serie de acontecimientos políticos en Bolivia que, de alguna manera, concluyeron con el acceso de Evo Morales y del MAS al gobierno de este país.

La razón de la importancia de esta ideología y, paradójicamente, de lo mal conocida que es, radica en el carácter radical de su formulación. Cuando nació el indianismo, en las décadas 60 y 70 del pasado siglo, las condiciones eran tales que hablar del indio, proponer organizaciones políticas indianistas y enarbolar símbolos como la wiphala, era algo escandaloso y provocador.

El primer partido político, de poca duración, en enarbolar la ideología indianista fue el Partido Agrario Nacional, PAN, el año 1963. Posteriormente, en la década de los años 70 surgirá el Movimiento Indio Tupak Katari, MITKA. Estos partidos proclamaban algo que sonaba a herejía a los oídos de la clase política de ese entonces: el acceso del indio al poder político.

Estas organizaciones, y otras menores que surgieron cuando el MITKA implosionó en la década de los 80, lograron elaborar una serie de planteamientos que fueron resistidos y combatidos por la integridad del sistema institucional político en Bolivia. Partidos políticos, organismos nacionales, iglesias y la "élite" intelectual arremetieron contra el indianismo. Esta arremetida se concretó con el vacío de comentario y análisis de esta ideología y de esos partidos. El sistema político de entonces, derecha e izquierda confundidos, hicieron un vacío al indianismo. Si alguien desea en la actualidad hacer un trabajo académico sobre Constantino Lima, Luciano Tapia, Samuel Coronel , el PAN, el MITKA y el indianismo, no encontrará registros documentales, a pesar de haber sido estas personas y estas organizaciones importantes en el devenir político de este país.

En vez de las personas y organizaciones citadas, el investigador encontrará abundante bibliografía sobre el katarismo y sus dirigentes. Es que esa tendencia, surgida como respuesta al indianismo por obra de la clase política y de las instituciones de iglesia y de ONGs, fue utilizada para contraponer al indianismo. Por ello, lo curioso es que sobre el katarismo la bibliografía que existe es de escritores q'aras: Silvia Ribera Cusicanqui, Javier Albo, Javier Medina, Javier Hurtado, entre otros, quienes pudieron teorizar sobre los indios en el katarismo, ya que no les permitían los indianistas hacer lo mismo sobre sus ideas y organizaciones. Ello muestra la tremenda manipulación existente entonces, a tal grado que incluso terminaron en contradicción con esos personajes los kataristas, a través del Movimiento Revolucionario Tupaj Katari, MRTK y de la Confederación Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, CSUTCB, que controlaban entonces,

El pensamiento de las obras de Fausto Reinaga se emparenta más a la ideología indianista que a la katarista, aun cuando esta última también la reivindica como referencia. Sin embargo, lo particular es que la relación entre Fausto Reinaga y estas

organizaciones indianistas fue esporádica, incompleta y conflictiva. El escritor indianista tenía una obsesión por ser considerado el "inka" de esas organizaciones, situación que los militantes indianistas no aceptaban. Esa ofuscación personalista, que cuando leemos las obras de Fausto Reinaga se presenta como un empalagoso egocentrismo, estorbó una relación adecuada. La reivindicación que el mismo Reinaga hace de haber sido el ideólogo del indianismo no permite al lector percatarse que la organización política indianista (en la que Reinaga no militaba) fue la que influyó en el pensamiento del escritor y no siempre al revés.

Entender esta relación es posible ahora a través de la lectura de las obras completas de Fausto Reinaga. A este pensador se lo conocía hasta hace poco fundamentalmente por su obra emblemática, *La Revolución India*, y por sus últimos escritos pachamamistas, que algunos erróneamente creen que es continuidad y superación del indianismo. Las obras completas nos permiten conocer la dispar inspiración ideológica que tuvo Reinaga en sus diferentes periodos y el tremendo fanatismo con que defendía cada una de esas adscripciones: Reinaga fue cristiano militante, ateo convencido, militante comunista (del PIR), nacionalista, indianista y posteriormente reinaguista (el nombre personalísimo que utilizó en su época pachamamista).

En cada uno de estos períodos, Reinaga fue intransigente y dogmático, cambiando después en lo que abjuraba con la misma dureza y dogmatismo con que defendía su anterior posición. En su autobiografía, *Mi Vida*, Reinaga justifica esos cambios como un arduo trabajo de liberación individual de un Occidente que se había empeñado en lavar su cerebro. Es turbador cuando se refiere al período en el que su ideal de belleza femenina era "la mujer rubia, de ojos azules, de nariz griega y cabellos de sol", período en el que para él "la mujer de mi raza, la negra, la mongol eran mujeres feas". Sin embargo, que se sepa, nunca Reinaga consumó un amor según sus ideales raciales. ¿Lo que refiere él sobre su vida íntima, es una metáfora de lo que le pasó en el conjunto de sus vivencias y de sus pensamientos?

Si aceptamos entonces que el indianismo no puede reducirse a Fausto Reinaga, ¿cuál es la vinculación del escritor con la causa política? En una época en la que la dificultad de acceso del indio a los centros de saber y de formación era mucho más intensa que en la actualidad (se podría decir incluso, sin ningún parangón) y si tomamos en cuenta el papel que la situación colonial daba a cualquier tinterillo, como mediador entre la población analfabeta y las instituciones de poder, comprenderemos lo importante que para los indios militantes era contar con alguien como Fausto Reinaga quien, más que tinterillo, era abogado que había sido antes diputado por el MNR.

Esa relación entre Reinaga y el movimiento político indianista naciente es lo que vale la pena conocer a través de sus diferentes obras, pues Fausto retrató y reflejó el período más glorioso del indianismo, al mismo tiempo que vilipendiaba a sus mismos actores políticos.

No es exagerado considerar a la *Revolución India* como el libro *sumun* de este escritor. Es también el libro por el que es conocido en el exterior. En el acto de presentación, cuando tomó la palabra Elizabeth Orihuela de la Fundación Amaútica Fausto Reinaga, comentó que en una ocasión en que viajaba con todas las obras de este escritor, en el Perú, alojada en un convento de dominicos, entregó esa obra a un sacerdote de esa orden, quien después le comentó que jamás había leído una obra con tal mensaje y un mensaje con tal fuerza; es seguro que ese sacerdote no hubiera pensado lo mismo leyendo cualquier otro libro de Fausto Reinaga. Y es cierto: En la producción de Fausto hay un antes y un después de *La Revolución India*.

La Revolución India refleja el momento histórico del indianismo en Bolivia, de la misma manera que sus otras obras reflejan otros momentos históricos. La producción de Reinaga no es, en consecuencia, homogenea.

La dispar producción de ese escritor puede confundir a un lector no prevenido, pues en cada uno de sus períodos —como decimos más arriba— Fausto Reinaga es tajante y perentorio, para luego desdecirse y buscar nuevas ideas a la cual prestar la radicalidad de su pluma. Es lo que sucede cuando escribe en 1949, por ejemplo, que Víctor Paz es un traidor (Obras completas, tomo I, volumen II, 2014), para luego desmentirse y humillarse escribiendo su retractación (artículo "Me he equivocado" publicado en El Diario el 6 de mayo de 1952). Pero no se trata de una anomalía excepcional como suele sucederle a cualquier escritor y hombre político: en Reinaga no es la excepción, es la norma.

Esta situación, de escribir algo y en otro libro todo lo contrario, tiene sin embargo cierto hilo conductor: el tema de lo indio. El indio un sujeto que permanentemente le preocupa, aunque en cada período suyo tenga un enfoque diferente. Así, en el mismo libro en el que califica de traidor a Víctor Paz Estensoro, Reinaga escribe:

> "La realidad inocultable, materializada: [Bolivia] es un país de minas y de indios. Todo lo humano es indio en Bolivia. Indios broncíneos, indios blancos e indios rubios. Indios de poncho y ojota e indios de cuello y corbata. En Bolivia, todo es indio por fuera y por dentro; más por dentro que por fuera. Lo absoluto: que Bolivia es una patria india" (p. 99).

En sus primeros escritos el *indio*, en Bolivia, para Reinaga, son todos y cualquiera, apreciación que con ciertos matices retomará en su último período, el pachamamista, y que contrasta con su posición indianista, cuando el indio es un sujeto histórico de emancipación política, lo que conlleva que no todos en Bolivia pueden ser indios.

Es seguramente esta variedad, a momentos incongruente, de los conceptos reinaguistas lo que confunde a muchos y que seguramente explica la mediocre presentación que de estas obras hicieron algunos de los comentadores el día de su presentación pública, en particular los directivos del Convenio Andrés Bello y de la Carrera de Filosofía de la UMSA. Era como si no estuviesen seguros del valor de las obras que sus instituciones patrocinaban. En medio de esas exposiciones, en general deprimentes, sobresalió la presentación del Vicepresidente Álvaro García Linera, quien en contraste con los demás expositores sí hizo un análisis conceptual y político de esas obras. Si bien la exposición de esta autoridad estuvo matizada con gentilezas a ratos exageradas a la persona del desaparecido escritor, acertó al indicar que el aporte más grande de Fausto Reinaga en el pensamiento político boliviano es haber definido al indio como "sujeto político de emancipación". Y esa es una definición característica de su período indianista, de la *Revolución India*, no de antes ni de después.

¿Cuál la pertinencia de editar ahora estas obras? No creemos que sea un reconocimiento puramente simbólico cuyo alcance se agote con satisfacer las expectativas de halago moral de quienes se sienten poseedores de los "derechos reservados" de Fausto Reinaga, sino que tiene una proyección política futura.

Los miembros de la Fundación Amaútica Fausto Reinaga que participaron en ese evento, institución que coadyuvó a esa publicación sin comprometerse en la financiación de la misma (otra institución que participó en los mismos términos fue la organización indígena MINKA, pero cuyos representantes no fueron invitados a la testera), en la toma de palabra que hizo su delegada Elizabeth Orihuela, parecían interpretar ese acto como un hecho que rompería el cerco del silencio con el que se enclaustró a ese escritor y que a partir de ahí se debería intensificar el estudio de sus obras, como si se tratase de un resarcimiento hacia los desplantes que sufrió en vida ese teórico. Parece una visión inscrita en la asimilación de Reinaga sobre todo a sus últimas obras pachamamistas, y en una proyección de acriollado culto a la personalidad.

Sin necesariamente denigrar esas expectativas, creemos que el verdadero valor de Fausto Reinaga es el político. El período que vivimos en gran manera se basa en las preocupaciones que motivaron los escritos de Reinaga y deberían haber sido su culminación. Dado que la descolonización es todavía tarea inconclusa, el conocimiento completo de Fausto Reinaga, permite ubicar esa producción en sus términos más cabales y realistas, para ver de qué manera es un aporte para las tareas futuras. La publicación de las obras de Reinaga hará surgir también, de seguro, trabajos de investigaciones centrados en los aportes teóricos e ideológicos que existieron también a partir de los años 60 en Bolivia por parte de las organizaciones políticas indianistas y kataristas, aparte de los trabajos de Reinaga. Es el conjunto de ese conocimiento el que puede motivar la creación de una interpretación contemporánea de la histórica lucha del indio por su liberación: He ahí, para nosotros, el valor de la publicación de las obras completas de Fausto Reinaga.

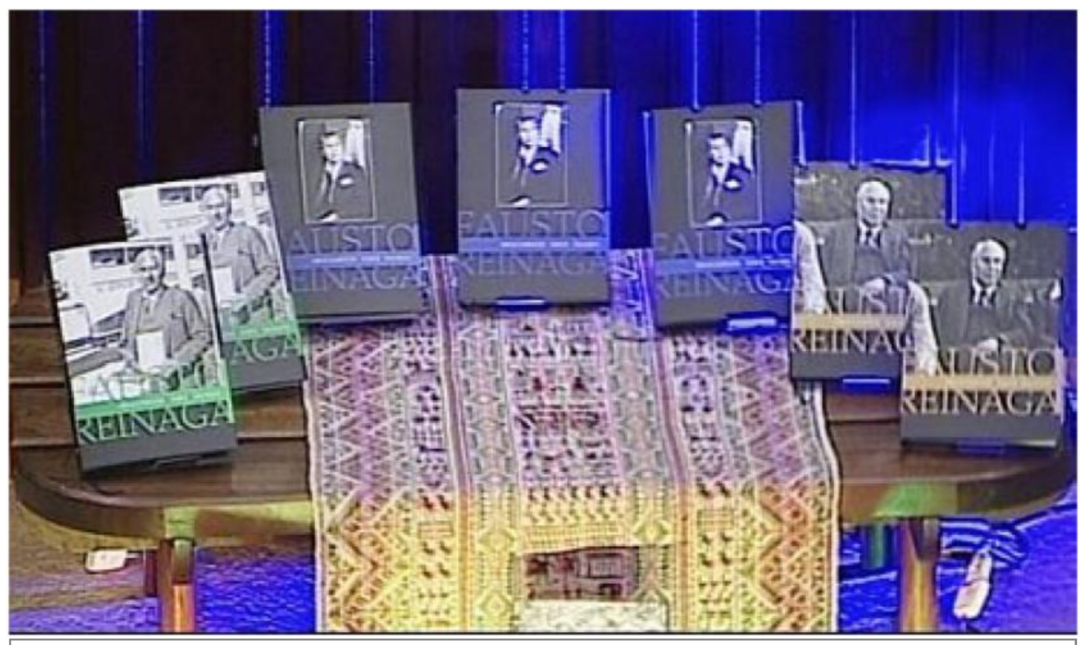


Reconocimiento a Pablo Velásquez:

Una presentación dirigida a los jóvenes..., ¡pero sin ellos!

Aymar Quispe*

Fueron los jóvenes y combatientes quienes mantuvieron vigente el mensaje de Reinaga, no alguna Fundación, pero esos decididos luchadores, sus esfuerzos, atrevimientos y travesías fueron en ese acto «amaúticamente» ninguneados.



Las obras completas de Fausto Reinaga fueron editadas en 3 tomos y 10 volúmenes. En la foto parte de los volúmenes impresos. El precio es bastante accesible, 250 bolivianos en la edición rústica, lo que constituye una contribución meritoria a que el conocimiento de esta producción no sea obstaculizado por el factor económico. Fuente foto: http://movimientoindianistakatarista.blogspot.com/

El 8 de abril se presentaron las *Obras Completas de Fausto Reinaga* en el Auditorio del Banco Central de Bolivia (La Paz), luego de que pasaron varios años desde que se anunciara oficialmente esta presentación. Participaron en el acto representantes de la instituciones financiadoras (Carrera de Filosofía, Convenio Internacional Andrés Bello y la Vicepresidencia del Estado). En la testera estuvieron también representada la Fundación Amáutica Fausto Reinaga con dos de sus miembros y con su "especialista", Esteban Ticona. Lo que se remarcó bastante por el público y por varios de quienes tomaron la palabra, fue la alusión a que "los jóvenes" deberían conocer a Fausto Reinaga; idea que parecía ignorar deliberadamente que fue justamente un joven el principal gestor de la publicación de dichas obras, nos referimos a Pablo A. Velázquez Mamani, miembro del grupo MINKA.

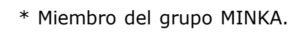
En el prologo a las Obras completas de Reinaga (Tomo I, volumen I, p. 17) se puede leer: "la vicepresidencia del Estado Plurinacional asumió la iniciativa de publicar la obra completa de este importante pensador boliviano". Sin embargo, no se menciona el importante papel del principal joven gestor de esta publicación. Pareciera que la historia se repite, ya que vemos cómo los jóvenes indios son *ninguneados* y sus iniciativas sirven solamente para que otros se beneficien.

El director de la Carrera de Filosofía de la Universidad Mayor de San Andrés, Iván Orosa, en el momento de tomar la palabra, reconoció que la iniciativa de la publicación fue de Pablo Velásquez, cuando éste era dirigente del centro de estudiantes de esa carrera; pero, "extrañamente", Pablo no fue tomado en cuenta para el evento "de la vice". Además, Orosa también anunció que la carrera de Filosofía abrirá una maestría gratuita de Filosofía Andina, pero "olvidó" mencionar que esa maestría es otro de los proyectos logrados por Pablo Velázquez, quien, entre otras cosas, también consiguió que durante un semestre se impartiera la materia de pensamiento político indianista katarista en la carrera de Filosofía.

Cuando Hilda Reinaga, sobrina de Fausto, tomó la palabra dejó en evidencia que se vio obligada a reconocer "mínimamente" el papel de Pablo, pero luego, contradiciéndose, dijo que "estaban presentes todos los que tenían algo que ver con la publicación de las obra" (afirmación no sólo discutible), como queriendo indicar que Pablo no tenía nada que ver, o justificando que no se lo haya considerado. Es para remarcar cómo se aludía a los jóvenes y su papel en abstracto y se relegaba concretamente al joven gestor de la publicación.

Cuando Pablo empezó a andar en este proyecto, a mediados del año 2009, anduvo buscando el modo de financiarlo. Consiguió el apoyo de su carrera, pero como el dinero no era suficiente, buscó otras instituciones, y el Convenio Andrés Bello aceptó cofinanciar el proyecto. Pero aun así el dinero era insuficiente y Pablo se acercó, entre otros, al hoy famoso (por los casos de corrupción) Fondo Indígena, donde nadie mostró interés; también trató de buscar el apoyo del Viceministerio de Descolonización, pero tampoco a ellos les interesaba (sólo después buscaron hacer algo por Fausto Reinaga, al ver que "el vice Álvaro" iba a patrocinar el proyecto de Pablo); incluso, llegó a buscar al Canciller David Choquehuanca, obteniendo los mismos resultados. El mensaje era claro: los "indios" que están coyunturalmente en esferas de poder no tienen ningún afán en colaborar a jóvenes en sus proyectos. Sólo cuando casi estaba por desecharse la publicación de las obras de Reinaga, y con mucha desconfianza, Pablo se acercó a la vicepresidencia, como "última opción".

Es, en consecuencia, sarcástico y hasta insultante que en el evento se aludiera a los jóvenes ¿Cómo se puede esperar protagonismo de los jóvenes, hablándoles de que deben conocer a Reinaga, si uno de los jóvenes que más se comprometió con la obra de ese escritor



* Miembro del grupo MINKA.

fue prácticamente *ninguneado*? Quizá esto es lo que se espera de ellos: que hagan el trabajo duro y después, cuando muestran no ser dóciles, se los pueda descartar (tal vez es así como funciona la llamada "comunidad amáutica"). Ningún "reinaguista" ha logrado lo que Pablo Velásquez pudo hacer; ni aún trabajando en la Cancillería (Esteban Ticona fue funcionario allí), ni pasando por alguna embajada (el "reinaguista" Jorge Miranda fue embajador en Irán), esos reinaguistas amautistas nada lograron para su mentor. Pero es cierto que un joven, siendo dirigente de una pequeña carrera en la UMSA, hizo más que ellos y muchos otros más juntos.

Por otra parte, en el evento se dio la impresión de que quienes presentaron las obras hablaban sin tener idea alguna sobre el papel que jugaron "las nuevas generaciones", "los jóvenes", en la difusión de las ideas de Reinaga. Fueron los jóvenes quienes mantuvieron la figura de Fausto Reinaga vigente llevarando sus obras a plazas y ferias de pueblos; organizando debates en distintos lugares, como la UPEA, Universidad de El Alto. En ello activó no solo el grupo MINKA, aunque tal vez fuimos los más inocentemente testarudos en esta labor, sino también muchos otros jóvenes, y antes que nosotros quienes en la misma labor se esforzaron y forjaron en una lucha política e ideológica desatada desde el año 2000, trabajo que demostró sus frutos cuando el indígena rural paralizó el país el año 2000 y cuando el 2003 el indígena sub urbano depusó tras arduas movilizaciones al presidente Sánchez de Lozada.

Fueron los jóvenes y los combatientes, armados de *La Revolución India*, quienes mantuvieron el mensaje de Reinaga, y no alguna Fundación o heredero carnal de ese escritor. Pero estos decididos luchadores, sus esfuerzos, atrevimientos y travesías, fueron echados al olvido, fueron en ese acto "amáuticamente" ninguneados.

Es llamativo que, en el evento que comentamos, cuando presentaron a Esteban Ticona lo hicieron con gran pompa como "estudioso de la obra de Fausto Reinaga". Pero su participación fue muy pálida, aunque eso es característico en él. El "especialista" sólo dijo cosas que no le pusieran en conflicto ni con la sobrina de Reinaga, ni con el vicepresidente; o sea, que trató de no meterse en problemas. Sabiendo que el gobierno no tiene buenas relaciones con los indianistas y kataristas, quienes son muy críticos con Fausto Reinaga, no es de extrañar que hayan invitado al inofensivo Esteban Ticona a este evento. Lo que a Ticona le mereció aplausos en el acto fue el decir que "los funcionarios del Estado deberían leer a Reinaga", idea que en los espacios de iniciados (principiantes) es algo común, pero se esperaría más de "un estudioso"; sin embargo Esteban Ticono se vió rebatido en su ocurrencia cuando el vicepresidente Álvaro García Linera indicó que el primer funcionario, Evo Morales, sí había leído *La Revolución India*... Tal vez lo que Ticona quería decir es que él no podía explicar a Reinaga y que por ello sería mejor que lo lean los funcionarios. En general, los panelistas no dijeron nada que fuera incisivo y novedoso.

¿No hay personas que pueden decir cosas más interesantes sobre Reinaga, que los panelistas invitados? Alguien muy despistado y no inmerso en el mundo político intelectual indio, podría creer que no hay otras generaciones de indianistas o kataristas y que todo se reduce a los "viejos", lo que es totalmente equivocado. Podemos mencionar algunos nombres destacados de nuevas jóvenes personalidades: Iván Apaza Calle, quien escribió *Colonialismo y Contribución en el Indianismo* (2011), libro en el que el autor es sumamente crítico respecto a Reinaga; René Ticona, quien además de elaborar su tesis de licenciatura en Filosofía (UMSA) sobre el indianismo de Reinaga, escribió un artículo publicado en La Migraña Nº 9 (revista de la vicepresidencia), con el título de *El pensamiento indianista de Fausto Reinaga; una interpretación desde la filosofía política*; Limber Franco, quien elaboró el muy discutible folleto *Fausto Reinaga para principiantes* (2014) y recientemente público en el Pukara nº 104 *El alcance teórico del indianismo de Fausto Reinaga*; y Carlos Macusaya, quien además de escribir constantemente para Pukara, publicó el libro *Desde el Sujeto racializado; consideraciones sobre el pensamiento indianista de Fausto Reinaga* (2014). En el caso de Carlos Macusaya, es quizá quien mejor ha trabajado sobre el pensamiento de Reinaga.

En estas nuevas personalidades, con distintos matices y contrastes, no hay una adulación ciega a Reinaga y todos coinciden en que lo más destacable de Fausto es el indianismo, mientras que su "pensamiento amáutico" es tomado como su decadencia, todo lo contrario de los "viejos reinaguistas". Hubiera sido muy refrescante tener la palabra de algunas de estas nuevas personalidades en la presentación de las *Obras Completas* de Fausto Reinaga, seguro que hubieran dicho cosas más perspicaces que el "estudioso de la obra de Reinaga" Esteban Ticona o que las personas que representaban a la Fundación Amáutica (que clamorosamente pedían que se abran espacios para "discutir" la obra de Reinaga) e incluso que el mismo Álvaro García Linera, quien evidentemente, y con razón, no tiene interés en estudiar a Fausto.

La presentación de las obras completas, además de excluir al principal gestor y aludir a "los jóvenes", fue muy raquítico en contenido y lleno de adulaciones melosas. Lo contrario se dio el pasado martes 21 de abril, en el Foro sobre el pensamiento de Fausto Reinaga. Las participaciones fueron bastante sustanciosas y muy críticas a la vez (a excepción de Raúl Prada). Pablo Velázquez dio algunos apuntes sobre cómo se llegó a publicar las obras de Reinaga; H.C.F Mansilla reitero las críticas expuestas en su libro *Una mirada crítica al indianismo y la descolonización*; Carlos Macusaya lanzó algunos datos crudos sobre el lado oscuro de Fausto Reinaga; y Fernando Untoja se concentró en mostrar los rasgos coloniales e incoherentes en Reinaga y por qué no pasa de ser reactivo. El evento fue muy concurrido y colmado de reflexión y critica. A pesar de que el "estudioso de la obra de Reinaga" Esteban Ticona fue invitado, éste no asistió, se corrió del debate, seguro porque advirtió que podía salir trasquilado.

En definitiva, ha concluido una etapa con la presentación de estas obras. Ahora hace falta que otros escriban libros, reflexiones, análisis etc. Este es nuestro tiempo y nos hace falta ser protagonistas. No podemos retroceder a los tiempos de Reinaga ni podemos traer a éste a nuestros tiempos. Cito lo que dijo Carlos Macusaya el pasado 21 de abril: *"Fausto Reinaga representa nuestros pañales ideológicos, y a estas alturas de nuestra vida y nuestra lucha ya no podemos usar pañales"*.

Estado y racialización...

Viene de la página 4

sobre cómo entiende al MAS y la "identidad racial", además de algunos apuntes sobre aspectos ausentes, entre otros. Antes de cerrar quiero mencionar dos cosas: 1) En el libro que comento, el autor parece tomar como algo dado el tema de la identidad nacional en Bolivia y ve sólo como víctimas a los "indigenas", por lo que no le pone atención a la emergencia económica, y las implicaciones culturales, de la "burguesía indígena"; pasa por alto que lo que estamos viviendo es no sólo la resignificación de lo nacional a partir de movimientos políticos, sino a partir de una reconfiguración económica y 2) Es llamativo que haga una crítica a cómo el Estado boliviano ha promovido categorizaciones racistas, pero no menciona cómo las ONG's han contribuido enormemente en el mismo terreno; tal vez no menciona nada sobre los "productores" de "líderes indígenas" y de "su" cosmovisión (ONG's) porque es una de esas instituciones, dedicadas a promover una farsa, la que publica su trabajo.

1 Rafael Loayza, Halajtayata. Racismo y etnicidad en Bolivia, Fundación Konrad Adenauer, impresión: Gama Azul "Impresores & editores", La Paz-Bolivia, 2014, p. 247. En adelante indicare el número de la página entre paréntesis. Valga mencionar que el autor haya usado en un ejercicio con fotografías, una imagen muy parecida a Luis Revilla.

2 Carlos Marx, El Capital (tomo I), Fondo de Cultura Económica, tercera edición, sexta reimpresión, Mexico, 2010, p. 19 (nota 20).

3 Slavoj Zizek, En defensa de la intolerancia, p. 10. La aclaración entre paréntesis es mía.

4 Immanuel Wallerstein, Universalismo, racismo y sexismo, tensiones ideológicas del capitalismo. En Raza, nación y clase, IEPALA, 1991, p. 58. Wallerstein habla en especifico de "etnificación". Me parece que en Bolivia, cada vez hay más elementos culturales compartidos y lo que resalta en la diferenciación es no tanto lo cultural, si los rasgos somáticos que son percibidos como signos raciales, por lo que es más pertinente hablar de racialización de la fuerza de trabajo.





El Suma Qamaña financiero:

Corrupción en el Fondo Indígena de Bolivia

José Luís Saavedra*

En el Fondo Indígena han metido mano todos, no solamente lo han desfalcado indígenas corruptos, sino tambien las Fuerzas Armadas, las Universidades Indígenas, pues ha servido para financiar proyectos que no eran de desarrollo productivo en el sector indígena.



La corrupción en el Fondo Indígena ha terminado por desacreditar los símbolos y enunciados en los cuales se guarmecía la causa indígena.

La idea de un Fondo indígena orientado a incentivar la producción, nació como una demanda de los pueblos indígenas de tierras bajas (especialmente de la Asociación del Pueblo Guaraní, APG), que luego fue asumida por las organizaciones indígenas matrices, como Cidob y Conamaq[1].

Inicialmente estaba establecido que el Fondo indígena recibiera el 5% del Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH) para financiar proyectos productivos. Sin embargo, esta intención inicial ha sido tempranamente distorsionada.

"El tema del Fondo indígena trae consecuencias que implican al gobierno y al manejo que se ha hecho de los recursos. Amalia te preguntaría a ver, como ciudadano, ¿cuánto es lo que el Fondo indígena ha recibido durante estos años?, nadie sabe la respuesta exacta. Y por otro lado te preguntaría, y a través tuyo a las autoridades que nos están escuchando, dónde está la plata del Fondo indígena, porque estaríamos hablando de que se han desembolsado al Fondo indígena el 5% del IDH (¿eso es cierto?), es cierto, pero ha sido cortado, mutilado, y el gobierno lo ha utilizado de manera —no sé cómo llamarlo— irregular" (Manuel Morales, 24 febrero 2015).

Cabe pues preguntarnos, ¿el Fondo indígena no ha sido destinado a la producción?

"Uno de los aspectos que debe quedar claro es que no puede mutilarse fondos productivos, como es el caso del Fondo Indígena. El gobierno y las autoridades deberían respetar el carácter promotor de la producción. Sin embargo, la mayoría de esos recursos han sido destinados (a planes) sin ningún provecho para las organizaciones indígenas y menos para la alimentación de la población" (Manuel Morales, 15 febrero 2015).

Podemos afirmar entonces que el Fondo indígena sólo habría servido para que "el gobierno eche mano de los recursos del Fondo indígena". Al respecto es importante escuchar a Manuel Morales, técnico del Conmaq orgánico (no del Conamas):

"En el Fondo indígena no solamente ha habido actos de corrupción, sino que el Fondo ha sido manejado como una *caja chica* de parte del gobierno. El 5%, que le corresponde del IDH, ha sido mutilado reiteradas veces por parte del gobierno, con fines que no son productivos. Se le ha quitado recursos al Fondo indígena para pagar un bono de la Renta Dignidad y también se ha sacado recursos para pagar a las universidades indígenas. Asimismo, las Fuerzas Armadas han obtenido una parte de los recursos del Fondo indígena para solventar un programa de educación cívica, el Inra también ha sacado otra parte, e igualmente el Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras" (Manuel Morales, 15 febrero 2015).

El gobierno del presidente Evo, mediante dos leyes y cuatro decretos supremos (DS), vulnerando lo dispuesto en la CPE, sin ningún tipo de consulta ni consentimiento de los pueblos u organizaciones indígenas, "ha incautado los recursos económicos del Fondo (indígena) para darle un destino que no es productivo, como es pagar bonos, contratar funcionarios públicos, generar premios de educación cívica y otros" (Manuel Morales, 2015). Tal podemos ver en el cuadro Nº 1:

Es grave la repartija, tanto que incluso las Fuerzas Armadas han metido mano en los recursos del Fondo indígena, que funge (para el gobierno) como una fuente de financiamiento adicional, lo cual es pues una muy evidente irregularidad, porque el DS que crea el Fondo indígena es muy claro

* Docente en la UMSA.

CUADRO Nº 1

Dineros usurpados por el gobierno al Fondo Indígena

Transferencias	Normas y fechas	Cantidad
Financiamiento y presupuesto de la Superintendencia del Servicio Civil	D.S. Nº 26577 del 03 de abril de 2002	s/d
Transferencia para Renta Dignidad	Ley Nº 3791 del 28 de noviembre de 2007	30 %
Transferencia UNIBOL	D.S. Nº 29664 del 02 de agosto de 2008	15 %
Transferencia consultores en linea para INRA	D.S. Nº 0339 del 21 de octubre de 2009	1,1 %
Transferencia Ministerio de Trabajo	D.S. Nº 26577 del 03 de abril de 2002	0,4 %
Transferencia fondo de educación cívica	D.S. Nº 0859 del 29 de abril de 2011	0,2 %

Fuente: Manuel Morales, 2015

al señalar que son recursos para el tema productivo. Estamos por tanto frente a la reactivación de la verdadera concepción económica del gobierno: el rentismo (no la economía plural), por el que prefiere pagar bonos en vez de destinar esa plata a los temas productivos. De acuerdo con Manuel Morales: "Aquí hay un tema más delicado, y es que a los pueblos indígenas no se les ha hecho consulta alguna. Los beneficiarios (del Fondo indígena), que son los pueblos indígenas (deberían ser), están protegidos por la Constitución, el (Convenio) 169 de la OIT y la Declaración de las NN.UU. ¿Qué significa esto?, que cualquier enajenación de sus recursos debería haber sido hecha con consulta previa y consentimiento de los pueblos".

Al respecto es muy perspicaz la percepción del *tata* Cancio Rojas, autoridad del Conamaq orgánico, quien manifiesta lúcidamente que:

"Todo lo que está pasando con el Fondo indígena es una pena porque el Fondo ya no es Fondo de Desarrollo para los Pueblos Indígenas, sino es un fondo de soborno para las organizaciones afines al gobierno. Esto se ve claramente, se puede mostrar con datos, ya se ha destapado la olla de corrupción: 153 proyectos están en observación. Estos 153 proyectos serían la primera parte de la auditoria que ha hecho la Contraloría. Ahora, todos los que están involucrados en estos actos de corrupción son dirigentes, senadores, embajadores que están en otros países. Esto significa que con este Fondo Indígena (los masistas) han dominado a la gente, o sea que les han dicho 'si no apoyan al gobierno no hay proyecto del Fondo Indígena', en realidad era para tenerlos al lado del gobierno" (Cancio Rojas, 15 febrero 2015).

Según las denuncias realizadas en el programa "**En Directo**" por Amalia Pando, para los desembolsos del Fondo Indígena se realiza una serie de cobros o coimas de parte de los funcionarios y dirigentes sindicales, quienes se dieron a la tarea de recaudar porcentajes (diezmos) y los famosos "timbres de aceleración" o "aprobación". Esta denuncia demuestra que el Fondo Indígena es en realidad **una maquinaria de corrupción**. Escuchemos pues lo que Amalia Pando decía en la radio Erbol.

"La Csutcb y los organismos campesinos vinculados al gobierno, usan este Fondo (indígena) para beneficio propio, so pretexto de proyectos. Las organizaciones campesinas, indígenas, incluyendo a los colonizadores, ya no son organismos de lucha, para qué van a luchar si ya tienen el gobierno. Se han convertido en lo que antes eran las ONG, hacen proyectos, esa es su tarea: hacer proyectos, unos proyectos los presentan al (programa) Evo Cumple y otros (proyectos) al Fondo Indígena. Entonces, la función del dirigente es agilizar el desembolso del dinero que se está tramitando, y lo que también se sabe es que los dirigentes hacen 'resbalar' gran parte de ese dinero a sus propios bolsillos, eso se llama **corrupción**.

"El Fondo indígena es pues una **maquinaria de corrupción**, la carta ¿qué nos dice?, por ejemplo, uno de los ejemplos de esta carta, que es larga, tiene ida y vuelta, 20 páginas de denuncias sistemáticas sobre el Fondo Indígena. El Fondo indígena tiene un director, Marco Aramayo, que tenía un asistente que se llama Edgar Foronda Mejía, que era funcionario del Fondo indígena. Entonces, Aramayo, que es el director, hace —les voy a contar cuántos depósitos— 23 depósitos, en tres meses, a la cuenta particular de Edgar Foronda Mejía, que es un empleado suyo. No sabemos si el dinero benefició directamente a Edgar Foronda Mejía, pero fue el mecanismo para sacar la plata. La primera irregularidad es que se supone que el Fondo indígena no puede hacer depósitos a personas particulares, ni a cuentas individuales, hay una norma que dice que los depósitos van a cuentas que tienen (un directorio), se supone que es para sindicatos, para organizaciones campesinas, entonces tienen por lo menos dos responsables, pero acá el depósito fue a Edgar Foronda.

"El 23 de octubre del 2013, de tal modo que no es una historia muy vieja, es una historia de hace un año, hace un año don Edgar Foronda Mejía recibió el primer desembolso de 32 mil Bs, 23 de octubre del 2013, el mismo día, otros 30 mil Bs, el 30 de octubre, siete días después, 24 mil y más Bs, al día siguiente 15 mil Bs, es el director el que firma los cheques, el mismo día, 31, son cuatro (…) no sabemos qué hizo don Edgard Foronda Mejía con semejante cantidad de plata, su sueldo sería 2 mil Bs, 3 mil Bs, **medio millón de Bs en su cuenta**. Seguramente, como no hay investigación, no sabemos qué hizo don Edgard Foronda Mejía, lo que sabemos es que cuando saltó esto, lo despidieron, y seguramente hay una denuncia formal. ¿Devolvió la plata?, no, no devolvió la plata, ¿la plata?; ¿fue al autor del delito, don Marco Aramayo?, no sabemos.

"Esa es la denuncia más fuerte de este documento (…) (otros) casos son muy parecidos, se gestiona un proyecto y para ese proyecto, para apurar el proyecto se tiene que dejar coima o simplemente se pide plata y luego se entrega la plata, pero siempre menos, el director se queda con un pedazo grande de la torta.

"Algunos dirigentes son corruptos, dice esta nota, es el caso del dirigente Rodolfo Machaca, secretario general de la Csutcb, indican que en cinco años de funcionamiento del Fondo Indígena, 2009-2014, la Csutcb ha cambiado cinco directores administrativos financieros del Fondo Indígena, es decir la Csuctb nombra a los administradores financieros, por supuesto son empleados de ellos, uno por año. El autor de por lo menos cuatro cambios, afirman, es Rodolfo Machaca, que es dirigente de la Csutcb, desde mayo del 2010, actualmente sigue siendo, sostienen: Machaca es un pide-plata y si no le hacen el favor de darle lo que pide, pues hace cambiar a los directores respaldados en la Csutcb. Este personaje ya era miembro de la Csutcb en la gestión de Roberto Coraite, y en ese entonces Machaca era tira saco y maletero del ejecutivo Coraite, mencionan, pero después de unos meses se rompió la luna de miel entre los dos, Coraite lo hizo a un lado, y el lugar del tira saco y maletero lo ocupan Hilarión Soto y otro dirigente corrupto. En fin, no comparto con los adjetivos, pero el hecho es que la Csutcb nombra a los directores financieros, uno por año. Si la Csutcb nombra a los directores financieros, quiere decir que esos directores financieros responden a la Csutcb y si la Csutcb necesita plata no tienen otra que entregársela (…)". (Amalia Pando, en el programa radial "En Directo", transmitido por la Red Erbol, 13 noviembre 2014).

Amalia Pando difundió esta información **en el mes de noviembre del año pasado** y cuenta con un documento de 20 páginas que contiene una serie de denuncias que van reforzando lo que se está destapando estos días: "las organizaciones sindicales vinculadas al MAS echan mano del dinero" del Fondo indígena (…). "Por eso, los dirigentes son tan leales al proceso, esto es el proceso de cambio, se ha democratizado la corrupción". Lo extraño es que la denuncia ahora se diluye, ya no suenan los nombres, ni siquiera el de Machaca, que es el que exigía su cuota especial del Fondo Indígena. Hoy se dice 'va a haber una querella' contra el Fondo indígena por fraude, y la ministra Achacollo dice "sí, estoy de acuerdo". ¿Qué opina al respecto el *tata* Cancio Rojas?:

"Tendrá que auto-querellarse, no entiendo, porque ella es la cabeza, la presidente del directorio del Fondo indígena. Yo pienso y todos vamos a pensar, todo el pueblo boliviano, que se tiene que esclarecer de punta a cabo, bien clarito, porque ya hay bastantes denuncias, sobre Marco Antonio Aramayo, Rodolfo Machaca, Nemesia Achacollo, pues es ella la que autoriza que se desembolse o no la plata, pasa por sus manos, ella aprueba los informes del director, claro pues, ¿quién más?, ella es la cabeza. Entonces, aquí está



claro quiénes son los autores" (Cancio Rojas, 15 febrero 2015).

Al respecto, Amalia Pando también denuncia: "está claro que las organizaciones que están en el directorio son organizaciones afines al MAS y que la responsable de cómo se maneja estos dineros es la ministra Achacollo, eso queda claro".

¿Cuánta plata se desembolsó? Desde el año 2010 al 2013, se habría entregado más de 614 millones de bolivianos (alrededor de 87.7 millones de dólares). Arturo Villanueva refiere un monto muchísimo más alto:

"Debe tomarse en cuenta que los resultados de las indagaciones realizadas por la Contraloría, sólo dan cuenta de 71 millones de bolivianos que se desembolsaron a 153 proyectos, cuando en realidad entre fines del año 2010 y el primer semestre de 2011 se aprobaron más de 1.100 proyectos por un monto que supera los 1.260 millones de bolivianos y, además, también se ha calculado que en 8 años se han asignado alrededor de 3.500 millones de bolivianos (alrededor de 500 millones de dólares, sin contar otros 2.100 millones de bolivianos que quedaron en caja y banco)". (Arturo Villanueva, 23 Febrero de 2015).

El problema es que nadie sabe del destino real de estos dineros. La propia Contraloría dice que sencillamente no hay documentos sobre los desembolsos del Fondo indígena. Con todo, por hoy disponemos de la siguiente información que da un total de 614.022.381 Bs transferidos a las irganizaciones sociales (Ver cuadro nº 2):

productiva de las comunidades andinas.

Es también importante preguntarnos si las comunidades se beneficiaron y/o si recibieron algo de la plata sisada. La respuesta de Manuel Morales es contundente:

"No, el gobierno, junto con las organizaciones afines al gobierno, utilizó los proyectos del Fondo indígena como una forma de chantaje. En la última campaña (electoral), por ejemplo, las autoridades truchas del Conamas iban a los ayllus, les decían '¿quieren recibir recursos del Fondo indígena?, tienen que apoyar al candidato del MAS y tienen que apoyar al Conamas', al oficialista, al trucho, al *wist'u*. Entonces, se ha utilizado como un mecanismo proselitista.

"Por otro lado, tenemos información y en la cumbre (sobre el Fondo) se va a dar información de los estudios que se han hecho en comunidades específicas, donde esta percepción que nosotros la estamos viendo desde las ciudades, en el ámbito periodístico o de la denuncia, te cuento que es la misma en las bases. La gente, los beneficiarios dicen que no han recibido los recursos, que los dirigentes los han manejado mal, o si les han dado algunos pocos beneficios, no ha habido rendición de cuentas. Lo que nos lleva a concluir que estaríamos frente a una mega-corrupción, no solamente de dirigentes, sino que estamos frente a una mega-corrupción que ha llegado a las comunidades, de mano de estos proyectos del Fondo indígena, y la gente en las comunidades está

CUADRO Nº 2

Montos transferidos del Fondo Indígena a organizaciones

Organización	cantidad
CSUTCB	189.367.545
INTERCULTURALES	173.385.989
BARTOLINAS	105.421.657
CONAMAQ	71.379.138
CIDOB	44.131.359
APG	3.666.818
CPEM-B	10.120.217
CPESC	16.549.658
Total	614.022.381

Fuente: Manuel Morales, 2015

La Csutcb, los mal llamados interculturales y las bartolinas se llevaron la mayor cantidad de dinero. Las "trillizas" han recibido el 71% de los recursos del Fondo indígena. Aquí la pregunta esencial es qué se hizo con tanta plata. Con tanto dinero, las zonas rurales ya deberían ser vergeles productivos, pero lo que hoy vemos es que hay un hundimiento de la capacidad

indignada, muy molesta, y como ellos son los sujetos, los actores, han decidido reunirse para tomar decisiones, y empezar a recuperar estos recursos. La gente es muy radical, de acuerdo a lo que decía el decreto (supremo), no quieren sólo sanción penal, también quieren la devolución de sus recursos, además de una reingeniería del Fondo indígena, y quieren que realmente beneficie a las comunidades, a los ayllus, pero con otros criterios, que realmente sean productivos, integrales, etc." (Manuel Morales, 24 febrero 2015).

La intención era interesante y el método aparentemente democrático, en el sentido que sean los dirigentes los que soliciten, avalen y hagan el control social; pero, en la práctica se ha impuesto la corrupción y el envilecimiento, con la tolerancia y el encubrimiento de las autoridades del gobierno. En tres años, del 2010 al 2013, el Fondo indígena ha aprobado 3.462 proyectos y hay un solo proyecto exitoso (los chanchitos están en la comunidad), uno solo.

El grado de eficiencia de los recursos financiados por el Fondo indígena es del 0,03%, es decir un fracaso, un fiasco en y para las comunidades (Ver cuadro Nº 3).

"Un solo proyecto (de todos los que manejaba el Fondo indígena) está consignado como ejecutado, porque terminaron presentando el informe final y el Fondo indígena dijo ok, se cerró, se ejecutó correctamente, un solo proyecto, ¿qué significa (de 3.400)?, que la Contraloría ha hecho una investigación parcializada, solamente habla de 153 proyectos (no de 3.000), o sea es un universo chiquito, lo que nos lleva a pensar que realmente el tema es mucho más grande. Estamos pues frente a un mega-acto de corrupción, generalizado, tanto en las autoridades como en las organizaciones que han manejado el tema del Fondo indígena" (Manuel Morales, 24 febrero 2015).

Por consiguiente, el Fondo indígena no es sino "una repartija de dineros entre dirigentes campesinos, al amparo de los funcionarios ministeriales". Y las consecuencias de estos actos dolosos son muy graves. Veamos —para terminar— las más importantes derivaciones. Para ello es pertinente referir algunos pasajes de una muy interesante conversación entre Amalia Pando y Manuel Morales a propósito de los bretes del Fondo indígena:

"*Amalia*. Hay un gran estímulo a no producir.

"*Manuel*. Exacto, la cosa es hacer campaña, es gastar recursos para estas cosas.

"*Amalia*. Inventarse proyectos para recibir plata y embolsillarse la plata y por supuesto lealtad al MAS si te está cayendo un chorrera de millones (es obvio).

"*Manuel*. Han comprado conciencias, han dividido organizaciones, han usurpado las sedes de las organizaciones, (han expulsado) a los que no son parte o cómplices de esta fiesta de derroche, les han discriminado, les han marginado, les han quitado sus sedes, y lo peor, están dividiendo los ayllus, las comunidades.

"*Amalia*. Lo que a mí me parece más grave, porque éste es un tema de las organizaciones, de la estructura del movimiento campesino totalmente sometido a un gobierno, cosa que no ocurría desde Barrientos, desde el MNR-Barrientos (con el pacto militar campesino). Lo que me preocupa es esta lógica del dinero fácil y rápido, pues para qué sembrar papa o quinua, esperar todo un año, cuando puedo ir al Fondo Indígena y recibir millones y comprarme un mini bus (exactamente); cultivar mandarina, café, es perder tiempo habiendo Fondo Indígena.

"*Manuel*. Es una crisis del modelo, el gobierno ha fracasado en todo, en sanear tierras, en promover el desarrollo rural, en transferir recursos a las comunidades. Segundo, esta forma de enajenar recursos del Fondo indígena no es sostenible. Tercero, las organizaciones van a acudir a las instancias legales, para hacer respetar sus derechos. Aquí no ha habido consulta previa, esto es más grave que lo del Tipnis, y lo que los pueblos van a demandar, amparados en la norma que te he leído (DS de creación del Fondo indígena), la devolución de todos los recursos, incluyendo los que el Estado ha enajenado, ha usurpado, ya que no estaban destinados a

CUADRO Nº 3

Ineficiencia en la gestión de proyectos

Proyectos del 2010 al 2013	Cantidad
Proyectos aprobados (por resolución del directorio)	3.462
Proceso en ajuste y en espera de financiamiento	1.340
Proyectos sin información	635
Cambio de nombre (de sujeto)	592
Plena ejecución	894
Culminado	1

Fuente: Manuel Morales, 2015

financiar fondos de reivindicación marítima, ni a financiar consultores en línea para el Inra, ni a pagar a las universidades indígenas, sino que estaban destinados a promover la parte productiva (que es donde se fracasó). Y además el gobierno lo está arruinando más, porque está convocando una cumbre aliándose con los sectores más reaccionarios de la oligarquía cruceña, la famosa cumbre agroproductiva, que el gobierno desde enero la está posponiendo, para masificar la penetración de los transgénicos a Bolivia". (Entrevista a Manuel Morales en el programa radial "En Directo", transmitido por la Red Erbol, 24 febrero 2015).

A manera de colofón

Según las autoridades indígenas del Conamaq orgánico, estos actos de corrupción hechos públicos, que incluso implican el asesinato de un dirigente campesino denunciante (Jacobo Soruco Cholima), deben ser juzgados y sancionados. "Exigimos una investigación transparente, que dé castigo a los culpables y que (éstos) devuelvan el dinero sonsacado". Se impone pues la rendición de cuentas y la ministra Achacollo también tiene que rendir cuentas. A propósito, el Decreto Supremo N° 28571, que crea el Fondo indígena, establece con mucha claridad:

"Artículo 11.- Responsabilidad de los beneficiarios por incumplimiento en la ejecución de los recursos. Los beneficiarios que destinen los recursos recibidos del Fondo indígena en fines distintos al propósito para el cual fueron requeridos, estarán sujetos a las responsabilidades establecidas en la Ley Nº 1178 de Administración y Control Gubernamentales (la ley Safco, hoy ley Marcelo Quiroga Santa Cruz), la inhabilitación como sujetos beneficiarios del Fondo indígena hasta la **devolución de los recursos**".

Por consiguiente, no basta con que la hermana Felipa diga "he rendido bien mis cuentas" y afrontar el proceso de la Contraloría, tiene que devolver los 99 mil Bs que ha recibido y todos los que han manejado y enajenado estos recursos. En consecuencia, no sólo se trata de exigir sanciones por los actos de corrupción, sino que los recursos malversados sean devueltos en su integridad, a quienes les fueron usurpados.

¡Jallalla!

[1] El Fondo indígena fue creado mediante Decreto Supremo N° 28571 del 21 de Diciembre de 2005.

Debate:

Causas y razones de la corrupción en el Fondo Indígena

Pedro Portugal Mollinedo

El caso de la corrupción en el Fondo Indígena de Bolivia es un tema trascendental, no porque la corrupción en este país sea algo insólito, sino porque ese caso exige encontrar explicaciones de tal conducta y, por ende, obliga a proponer políticas para contrarrestar ese escándalo e impedir en lo posterior su repetición.

Dos explicaciones para entender este caso han sido difundidas en las redes sociales: Una, interpreta la descomposición en esa institución como un mecanismo intencional del gobierno para desprestigiar la causa indígena, neutralizar a los dirigentes de los movimientos sociales y manipular más fácilmente a las organizaciones que hacen parte de ese Fondo.

Otra explicación indica que una parte de la dirigencia de ese Fondo se habría burocratizado y degenerado; poniendo en marcha mecanismos que impidieron por un lado el control social y por otro, la fiscalización gubernamental, para poder así usufructuar de las ventajas económicas existentes.

La primera explicación proviene de sectores de oposición críticos a la actual administración; la segunda se genera en las esferas afines al propio gobierno. Creemos que las dos expresan los extremos en la tensión producida, pero que ambas obvian elementos que pueden ayudar a comprender ese caso y prevenirlo en el futuro.

La presión que ejerce en las conciencias el machaque del discurso posmoderno sobre el indígena, hace que en Bolivia izquierda y derecha compartan apreciaciones similares y les sea por ello difícil encontrar una explicación racional y adecuada para comprender ese caso, que en definitiva es un desmentido cruento de la abusiva y perniciosa interpretación culturalista y posmoderna de lo indígena y de la descolonización.

Por ello ambas explicaciones, a pesar de su aparente diferencia, son similares en el fondo. Ambas creen que el problema no está en el sujeto indígena, sino en factores externos: Para unos, un supuesto maquiavelismo impúdico por parte del gobierno; para otros, la degeneración de algunos malos dirigentes indígenas.

Ha sido el sostenido esfuerzo, de ONGs, instituciones gubernamentales y organismos internacionales, que ha creado artificialmente la imagen del indígena natural, bueno, preservador del medio ambiente y portador de mensajes trascendentales. Sumas ingentes han sido gastadas financiando programas de "recuperación cultural", proceso en el que han estado comprometidas agencias oficiales de desarrollo de países europeos, como la GTZ alemana.

Es difícil encontrar explicación para el empecinamiento en ese discurso soporífero, pues sus consecuencias sociales han sido catastrófica para los indígenas y para las administraciones estatales de sus países. Ese discurso ha generado políticas de las cuales el Fondo Indígena es una muestra: Siguiendo al pie de la letra ese libreto, el indígena no sólo no podía, sino que no sabía robar.

En realidad el mundo indígena comparte las virtudes y vicios de toda la humanidad. Considerarlo parte diferente de la especie no sirve para liberarlo, sino para mantener su opresión y envilecerlo aún más: el caso del Fondo Indígena es en ese sentido ejemplar.

Lo pernicioso del discurso culturalista y posmoderno radica en que evade la realidad indígena. Considerando a ese ser social "reserva moral de la humanidad", impide, en los hechos, su cuestionamiento y su transformación.

Cualquiera que aunque poco haya estudiado la historia de Bolivia, sabe que desde la invasión ibérica al Qollasuyu se ha implantado un sistema en el que, indígenas con españoles primero y con criollos luego, lograron una especia de *status quo*, mediante el cual el poder ha sido tolerado para el usurpador a cambio de formas de sobrevivencia para los coyunturalmente derrotados. Por la compulsión colonial esas formas no podían sino degenerar en prebendas y «liberalidades» para la población indígena, representada inicialmente por sus curacas. Ese sistema ha garantizado un frágil equilibrio que penosamente se expresa en la insolvencia nacional y en la mediocridad del conjunto social.

En Bolivia todo poder ha garantizado su permanencia consolidando esa estructura inicua, que con el paso del tiempo se pervierte aún más. Ello explica cómo la masa indígena, fuerte en cantidad, es fácilmente controlable, a través de sus "dirigentes": primero los curacas, luego secretarios de sindicatos agrarios, ahora los directivos de los movimientos sociales. En ese proceso, los mecanismos tradicionales de reciprocidad dejaron de ser lo que eran para convertirse en padrinazgo, prebendalismo y sinecura abierta y descarada. En ese contexto es ingenuo pensar que si el arca está abierta, los dirigentes no se servirán ellos mismos aquello que el poder siempre ha utilizado para domeñarlos.

El haber interpretado la descolonización como eclosión de diferencias y algarabía de alteridades, ensombreció la necesaria reflexión social, económica y política. Descolonizar significa, en realidad, modificar las estructuras perversas implantadas por la colonización y transformar las mentalidades que se acomodaron a ello, aun —quizás sobre todo— si esas mentalidades y estructuras corresponden al pueblo que debe liberarse.

Historia:

La ideología del indianismo. Documentos del MITKA

Pukara

Se piensa generalmente que la ideología del indianismo se reduce a las contribuciones de Fausto Reinaga. En realidad, esta ideología se desarrolló a partir de la acción política, principalmente del Movimiento Indio Tupak Katari, MITKA. Se conoce poco de ella porque fue escamoteada por quienes se consideran analistas y estudiosos del movimiento indio en Bolivia. Para dar a conocer lo que era la ideología indianista presentamos dos documentos del MITKA, que tratan de temas de definición y de programa político.

Reproducimos a continuación la presentación del MITKA para las elecciones (después postergadas) de 1978. Fue publicado en el periódico de La Paz Presencia*, el 23 de mayo de 1978 y está firmada por isidoro Copa, candidato a la vicepresidencia. Ese texto muestra un análisis alejado de los clichés pachamamistas hoy vigentes, de una calidad y profundidad en el tema descolonizador que, lamentablemente, no pudo ser profundizado por los acontecimientos que culminaron con la implosión de esa organización política.*

El otro documento, a ser reproducido en el próximo Pukara, es el Manifiesto y la Declaración de Principios del MITKA, redactados también en 1978.



Algunos de los dirigentes del MITKA en 1978. Arriba, de izquierda a derecha: Felipe Quispe, Samuel Coronel y Jaime Apaza. Abajo, de izquierda a derecha: Luciano Tapia e Isidoro Copa. Fuente foto: Comité Abya Yala Amerique Indienne.

TRIBUNA POLÍTICA

EXPONE: MOVIMIENTO INDIO TUPAJ KATARI-MITKA

El Movimiento Indio Tupak Katari se fundó porque, a lo largo de la vida republicana, no ha habido un ente político que expresara y representara los intereses y anhelos de las nacionalidades nativas.

Desde nuestro punto de vista la República de Bolivia es una prolongación de la Colonia Española con otro ropaje jurídico-político-administrativo que escamoteó la victoria de la guerra de la Independencia. Los realistas de anti ayer se convirtieron en los republicanos de ayer y sentaron las bases de una explotación y opresión más despiadada y sin los frenos de la Corona Española. Los caudillos políticos civiles y militares, letrados o iletrados y los partidos que les suceden en el ejercicio del poder son la sombra y proyección de la imagen de Pizarro y Almagro que impulsados por la misma ambición y codicia fueron ensangrentando nuestro territorio. Las ideologías enarboladas no era otra cosa que velos mentales e ideaciones que cubrían y encubrían la misma pasión y motivación. El cristianismo, el liberalismo, el nacionalismo y todo otro ismo fueron palabras sistematizadas que han apuntalado el feudalismo como expresión republicana del Repartimiento y las Encomiendas coloniales.

En realidad nuestro Movimiento constituye la institucionalización política moderna de un movimiento antiguo iniciado desde el asesinato del Inca Atahuallpa. La rebelión y la resistencia continuó y continúa desde entonces para liberar a los pueblos de las naciones subyugadas porque se les arrebató su independencia y soberanía. A lo largo del tiempo y a lo ancho de nuestro territorio se han librado numerosas más batallas de una guerra inconclusa en la que se ofrendan cientos de miles de vidas de seres humanos. Al influjo y con el impulso de esa lucha fue posible la independencia de Bolivia porque si en 1.780 no se daba la sublevación de Tupaj Katari, no habría estallado la guerra de la independencia en 1.809 y, en consecuencia, no habría habido un 6 de agosto de 1.825. Pero la nueva república se estructuró con representantes que carecían de representatividad o que sólo representaban a una casta o población minoritaria dispuesta a usufructuar la victoria de la guerra. Ellos constitucionalizaron su etnocentrismo y racismo erigiendo la cultura hispana como la cultura oficial del Estado Boliviano. Así impusieron la dictadura cultural y la tiranía lingüística que sumió en el silencio y acalló brutalmente al 80 % de la población total. Esto determinó un estatus político-administrativo que facilitó la opresión política, el marginamiento social, y la explotación económica de las nacionalidades nativas mayoritarias, pero poseedoras de otra cultura y de diferentes idiomas.

NACIONALISMO Y COLONIAJE

Esta estructura racista y alienante del Estado boliviano ha generado con el tiempo una ciudadanía enferma de racismo, clasismo, regionalismo, partidismo y caudillismo. Estos rasgos caracterológicos, temperamentales y actitudinales del boliviano medio, han hecho imposible una sociedad solidaria, fraternal y comunitaria, unida y fuerte. Por eso Bolivia no pudo ni puede resistir los embates bélicos, ideológicos y económicos que le han causado el cercenamiento, el enclaustramiento, la frustración y la miseria. Esa misma estructura constitucional descorrió el telón de un escenario político donde se mueven las caretas ideológicas de los mismos personajes que ofrecen espectáculos tragicómicos. Se los ha escuchado y aun se los escucha hablar de 'democracia' como a los filósofos griegos se los escuchaba perorar de democracia en medio de una masa de esclavos.

Dentro de ese marco general ha surgido también el nacionalismo que para nosotros constituye una expresión más de colonialismo. El colonialismo latinoamericano que coloniza a Indoamérica. Ayer en la Argentina hoy en el Brasil, Latinoamérica con tecnología norteamericana oprime y suprime a Indoamérica. Ahora, a la hora nona, cuando Latinoamérica se siente discriminada y oprimida, cínicamente le propone alianza y le pide ayuda a Indoamérica para luchar contra el imperialismo yanqui. Nosotros estamos de acuerdo con la liberación nacional, pero vemos que un pueblo que oprime a otro

pueblo no puede ser libre.

Indoamérica está bajo doble opresión, el colonialismo latinoamericano interno y el imperialismo norteamericano externo.

El nacionalismo boliviano es la manifestación local del nacionalismo latinoamericano. Constituye pura ideología porque no hay tal Nación boliviana. Esta es una ficción y una aspiración que las elites opresoras tratan de forjar mediante la integración nacional basada en la desintegración de las naciones nativas. Este nacionalismo desnacionalizante ha montado altares cívicos con símbolos, emblemas y héroes con el fin de forjar una mística histórica que más parece una mistificación histórica que oculta la brutal realidad del lento genocidio físico y cultural de las naciones nativas. Este nacionalismo de moda es la forma almibarada de políticas etnocidas bien financiadas con el Presupuesto Nacional so pretexto de desarrollo económico, progreso, civilización, etc., con el cautivante pretexto de culturización se implementan planes de aculturación masiva con el consiguiente resultado de despersonalización cultural y disolución de la consciencia colectiva histórica. Pero para Bolivia esto resulta suicida porque está visto que pueblos despersonalizados y aculturados no pueden constituir naciones dignas, integradas psicológicamente y robustas económicamente.

El nacionalismo colonialista es el común denominador de partidos de larga y corta trayectoria. En consecuencia, todos adolecen de estas limitaciones y condicionamientos mentales que maravillan a propios y extraños por la admirable contradicción entre postulados y resultados.

Después de cuatro siglos de nacionalismo en el poder, todavía no estamos muy seguros a qué nacionalismo se refiere ese nacionalismo porque lo único que prospera y disfruta en el sistema son las colonias extranjeras.

ASPECTOS DOCTRINALES

Adecuándose a la limitación de espacio diremos que el Movimiento Indio Tupaj Katari tiene el indianismo como base ideológica. El indianismo es una ideología constituida por el aporte de centenares de científicos de toda nacionalidad que desde diferentes ramas del saber y a través de sus investigaciones han aportado al esclarecimiento de la realidad humana e histórica. En efecto, la arqueología, la antropología, la psicología social, la lingüística, la historiografía, etc., han estudiado este continente y, al hacerlo, han desenterrado templos, palacios, desentrañando misterios, interpretando acontecimientos y así han hecho aflorar una conciencia histórica y un pensamiento milenario que ahora tratamos de restaurar con criterio práctico y visión futurista. Pedimos a la opinión pública no confundir indianismo con reinaguismo porque sería tan burdo como confundir arte con comercialización del arte.

Hay un aspecto especial del indianismo. No es sólo un pensamiento sino también un sentimiento y hasta un instinto.

Se parece a la diablada. No se enseña en los colegios ni en las academias ni en las universidades. Emergió en las entrañas de la tierra y se expresó a través de un pueblo soterrado. Sin embargo, es una manifestación coreográfica que atrae la admiración por su vitalidad y originalidad. Las elites intelectuales y sociales de Bolivia no saben bailarlo pero el pueblo sí. Así al indianismo, las elites no la aprecian, pero las naciones nativas lo expresan con su silencio.

Filosóficamente, el indianismo está más allá del materialismo y del espiritualismo porque de acuerdo al pensamiento americano tradicional, materia y espíritu son la expresión de una misma y única realidad. No rechazamos el pensamiento ni la conceptualización, pero afirmamos más la vida. La vida en comunión con la naturaleza como forma de civilización y cultura. En nuestra cultura no hay libros, (Biblia, Corán, Vedas, Capital), no hay letra porque lo importante es la vida.

El único libro es la creación donde están escritos el pensamiento y la vida del creador.

La sociología política del indianismo afirma y sostiene que la lucha de clases no es el único motor de la historia. Para nuestra historia concreta, primero está la lucha de naciones: las oprimidas contra las opresoras. Nosotros no reclamamos solamente mayor bienestar económico. Nos interesa fundamentalmente la reconquista de nuestra soberanía política usurpada a la que como naciones tenemos derechos. Por eso enarbolamos la wiphala de las naciones y no sólo las banderas de clase.

Rechazamos tanto el liberalismo capitalista, egoísta e individualista como el socialismo estatista y colectivista. Postulamos, en cambio, el comunitarismo socioeconómico como canal de realización de la dimensión social de la persona humana.

Políticamente, afirmamos que la única fuente legitima de poder político debe ser la voluntad del pueblo expresada democráticamente a través de elecciones limpias que reflejen el sentir y el pensar de los pueblos. El pluralismo partidario e institucional es otra premisa básica de nuestra concepción política.

Históricamente, tanto el comunitarismo social como la democracia política modernos tienen sus raíces en la cultura americana precolombina. Comunitarismo democrático es la esencia de nuestra historia. Postulamos un Estado boliviano basado en la confederación de sus naciones que libre y voluntariamente conformen un Estado Plurinacional y Pluricultural. Solamente así se desencadenarán las energías creadoras y los impulsos sociales de pueblos que reeditarán hazañas.

PROGRAMA DE ACCION

Generalmente los programas de gobierno son letra muerta. Las cosas se hacen porque hay necesidades inmediatas e intereses de clase y de partido no confesados por inconfesables. Ya nadie cree en los planes visibles y todos se preguntan por los planes no publicados. Nosotros nos limitamos por ahora a anunciar una revolución agrícola que será el eje de transformaciones socio-económicas, político-administrativa en función de objetivos básicos de fortalecimiento nacional de todos los pueblos de Bolivia. Sin improvisación, pero con previsión llevaremos adelante una revolución tecnológica, administrativa, social y económica que nos habilite frente a los desafíos de un mundo en crisis.

DIFERENCIA CON GRUPOS AFINES

MITKA NO tiene afines entre los grupos tradicionales. Los otros movimientos Tupaj Kataristas si son tales, son carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre. Las diferencias entre nosotros no son sustanciales y hacen referencia a táctica o estrategia de lucha y a énfasis en distintos postulados. En realidad la participación de movimientos Kataristas obedece al sentido y voluntad pluralista que ánima nuestra pensar y actuar político. Por ahora nos limitamos a alertarlos respecto de las manipulaciones de partidos que todavía están pensando en el pongueaje político, valiéndose del pongueaje ideológico y de la corrupción moral. Nosotros no olvidaremos cómo nuestro cuerpo social histórico se ha desangrado por las luchas intestinas provocadas, equipadas y capitaneadas por el caudillo criollo. Laimes y Jucumanis, cliceños contra ucureños se enfrentaron, como antes aymaras contra quechuas al servicio de liberales contra conservadores.

NUESTRA VISION

No obstante que el 80 por ciento de la economía está en manos del Estado, aquí no hay ni socialismo de Estado ni capitalismo de Estado. Entonces… ¿qué hay? La estructura real del sistema vigente es del Estatismo Burocrático, secante y paralizante basado y alentado por un burocratismo parasitario y presupuestívoro que cual mafias pizarristas y almagristas se han repartido el botín de la administración pública para servirse del pueblo, exprimirlo y oprimirlo con toda clase de tributos, multas, exacciones, despojos, depredaciones, confiscaciones, incautaciones. Estas mafias constituyen las mafias burocráticas nacionalistas de todo cuño que manejan con la mayor impunidad los ingresos y los gastos públicos. Ese burocratismo parasitario es la epidemia de todas nuestras Instituciones. El ejército, la administración pública y todos los entes sociales están afectados de esta lepra que amenaza dejar en huesos Bolivia.

Corresponde rescatar a nuestras instituciones de ese mal antes de que sea tarde. Los pueblos nativos, el pueblo indio es la victima que gime, suda y sangra bajo este sistema, alimentando el trapiche social que la burguesía entreguista y servil se encarga de convertir en dinero, poder y placer. El pueblo aymara, quechua, guaraní, camba, chapaco, guarayo, movima y todos los pueblos nativos son las víctimas del Estado Estatista Burocrático. En su variante campesina, minera, obrera: como constructor, agricultor, artesano, el pueblo indio ha subvencionado el costo y el estándar de vida de la clase opresora. Paralelamente, mientras imponen precios ridículos a la producción agraria, sueldos miserables a los mineros, salarios de hambre a los obreros; en el exterior enarbolan nuestros harapos, exhiben nuestra desnutrición, esgrimen nuestra ignorancia para obtener préstamos astronómicos que luego se dilapidan e invierten en proyectos dudosos por medio de negociaciones misteriosas. Así han depauperado el país y debilitado de tal modo que Bolivia tambalea peligrosamente por la pésima conducción política, la calamitosa organización social y el escandaloso manejo de la economía nacional.

Ante esta dramática urgencia y necesidad, surge el Movimiento Indio Tupaj Katari como respuesta política histórica, como el alarido de un cuerpo social herido, como grito de un pueblo oprimido, como voz que clama en el altiplano, valles y llanuras reclamando un poco de sentido común, de responsabilidad patriótica y de sensibilidad humana; surge, en fin, como clarín de esperanza que, en esta oscura hora, anuncia la alborada. Bolivia cuenta la riqueza y variedad de sus recursos naturales, pero tiene además la suerte de contar con la riqueza y variedad de sus pueblos: el gran pueblo aymara, el gran pueblo quechua, el gran pueblo camba y los demás dignos, heroicos y ejemplares pueblos nativos. Desde esta prodigiosa tierra y con estos admirables pueblos, el HOMBRE habrá escrito desde Bolivia las más grandiosas páginas de la historia de la humanidad y de la cultura. Boliviano… ¡DESPIERTA!

Por el Comité de Prensa

Isidoro Copa